

## APROXIMACIÓN AL NIVEL SIMBÓLICO DEL ESPACIO EN *EL BESO DE LA MUJER ARAÑA*

Adriana Vásquez Cerón

La obra de Puig se presenta como tensión, como convivencia de fuerzas que en sentido semántico podríamos describir como una dinámica (sistema) entre *imaginación y realidad*. Fuerzas que como imágenes se alternan y afectan, y que —en palabras de G. Durand— “al contacto con la duración pragmática se organizan en el tiempo, o mejor dicho organizan los instantes psíquicos en una historia”<sup>1</sup>, tomando cuerpo en el texto.

Desde esta perspectiva, el análisis, que pretende llegar a escudriñar la novela en su nivel simbólico, se ve obligado a tomar el símbolo como una realidad doble: “como significante se organiza arqueológicamente entre determinismos y encadenamientos causales, es “efecto”, síntoma; pero como portador de un sentido, se orienta hacia una escatología tan inalienable como los matices que le otorga su propia encarnación en una palabra, un objeto situado en el espacio y el tiempo”<sup>2</sup>.

De esta manera, realidades como la *cárcel*, el *homosexualismo*, la *revolución*, que en la obra se prestan a una hermenéutica sociológica o psicológica —como irónicamente lo propone el autor con sus interpelaciones teóricas acerca del homoxesualismo— sugieren también, combinadas con presencias tan fuertes como la fantasía y el erotismo, una interpretación, más que causística (sociocultural), ontológica (fenomenológica, en sentido bachelariano), de los símbolos.

Así, la *celda* “se contrae y se expande”<sup>3</sup>. Se contrae en su término social causal, como cuarto que confina, condena. Imagen, representación de una sociedad que reprime y castiga:

---

\* Alumna carrera de Literatura.

1 Durant, Gilbert. *La imaginación simbólica*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1968. Pág. 96.

2 *Ibid.*, pág. 118.

3 Bachelard, Gastón. *La poética del espacio*. Fondo de cultura económica. México, 1984. Pág. 256.

Detenido 16.115, Valentín Arregui Paz.  
Arresto efectuado el 16 de octubre de 1972 en la carretera 5,  
A la altura de Barracas... Castigado en el calabozo diez días  
A partir del 25 de marzo de 1975. Pág. 151.

Se expande cuando la imaginación y el erotismo trasladan la cárcel afuera. La prisión es, entonces, el mundo; lo vasto y la libertad se mueven en la inmensa intimidad de un cuarto compartido con *el otro*. Un cuarto habitado y fundado como cuarto soñado:

—En cierto modo estamos perfectamente libres de actuar como queremos el uno respecto al otro, ¿me explico? Es como sin estuviéramos en una isla desierta en la que tal vez estemos solos años. Porque, si, fuera de la celda están nuestros opresores, pero adentro, no. Aquí nadie oprime a nadie. Pág. 206.

La celda es dos imágenes a la vez; es Valentín y Molina entrelazados. Es lugar de pervertidos, delincuentes, guerrilleros; lugar de marginados, relegados por una sociedad fundamentada en una moral utilitaria, de producción, que castiga en forma ejemplarizante cualquier intento de subvertir sus valores; lugar en donde las fuerzas institucionales instauran la tortura y la traición. Pero también es *casa* y *universo*, como espacio realmente habitado. Es fantasía, deja de ser objeto, lugar, para ser espacio poético, isla solitaria, paraíso original *in illo tempore*, en el que el *instinto sexual no tiene limitaciones temporales y espaciales de sujeto y objeto*. Página 170.

“El ser amparado sensibiliza los límites del albergue. Vive la casa en su realidad y en su virtualidad, con el pensamiento y con los sueños”<sup>4</sup>.

Es lugar —o ¿“no lugar”?— de la aventura. Para sus habitantes cada vuelo de ensoñación es una aventura. La habilidad de Molina para crear ilusiones, emociones por medio de los relatos cinematográficos, los llevara a él y a Valentín a participar activamente en un viaje *in situ*, a ir interactuando y cruzarse entre ellos mismos a través de los personajes “ficticios”. Y como en el viaje de Don Quijote y Sancho, durante el viaje *in situ* de estos dos seres se dará un cruce de valores, un debilitamiento de la identidad a favor del devenir y los afectos: el pragmatismo de Valentín se irá tornando —imperceptiblemente en un principio y explosivamente al final—, en el delirio imaginativo de Molina, para quien se acaba la fantasía al encontrarse encerrado afuera. Así describe Valentín desde su fluir de conciencia (¿inconciencia?), desde su nuevo vuelo, a su compañero que ahora fuera de prisión se enfrenta con el mundo:

---

4 *Ibid.* Pág. 35.

